



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
III**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1994

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Tip. Católica, S.C.A.
Políg. Ind. La Torrecilla
Córdoba

JUAN SOCA, CRONISTA EJEMPLAR

Joaquín CRIADO COSTA

Corría el año 1969. El 18 de octubre la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, rectorada a la sazón por el inolvidable profesor y humanista Rafael Castejón y Martínez de Arizala, decidió crear en su seno una sección especial de Cronistas Locales Oficiales de nuestra ciudad.

Unos meses más tarde, el 23 de abril –Fiesta del Libro– de 1970, convocados por la docta Corporación, se reunieron en el viejo entrañable convento-palacio de la Merced, sede por entonces reciente de la Diputación Provincial cordobesa, los Cronistas Oficiales de los diferentes municipios, bajo la presidencia del doctor Castejón y con asistencia del profesor Gómez Crespo –secretario de la Academia por aquellos días– y de Miguel Manzanares López, este último en representación del presidente de la Corporación Provincial.

Acudieron a la llamada los Cronistas Oficiales de Almodóvar del Río (F. Fernández Caballero), Bujalance (A. Marín Gómez), Cabra (L. Cabello Vennereau y M. Mora Mazorriaga), Córdoba (R. Castejón), Fernán-Núñez (J. Valverde Madrid), Montilla (J. Cobos Jiménez), Pedroche (A. Ranchal Cobos), Pozoblanco (A. de Torres García), Priego de Córdoba (M. Peláez del Rosal), Puente Genil (G. Reina Bajo y J. Arroyo Morillo), Santaella y Montemayor (P. Moyano Llamas) y Villanueva de Córdoba (J. Ocaña Torrejón). Estuvo representado, por hallarse enfermo, Juan Soca Córdón, cronista de Cabra. Enviaron otros representantes, en calidad de observadores, los municipios de Baena, Benamejí, Cañete de las Torres, El Carpio, Doña Mencía, Fernán-Núñez, Hinojosa del Duque, Nueva Carteya, Palma del Río, Pedro Abad, Torrecampo y Zuheros.

Con el consentimiento unánime de los asistentes y tras dar cuenta el profesor Castejón del acuerdo académico, quedó constituida la Sección de Cronistas Locales Oficiales de la Real Academia de Córdoba, que habría de funcionar de manera totalmente autónoma. Se decidió que recayera la presidencia provisionalmente en el Cronista más antiguo en el cargo, que resultó ser Juan Soca Córdón y que se hiciera cargo de la secretaría el cronista más moderno, que lo era en aquel momento Arroyo Morillo.

El doctor Castejón, en un memorable discurso, recomendó a los cronistas que aunaran esfuerzos en los pueblos de la provincia para llevar a cabo estudios

e investigaciones históricas en todos los aspectos, la defensa de la riqueza artística y arqueología apoyándose en la legislación vigente, la creación de museos locales, la conservación y ordenación de los archivos y de los documentos inéditos y la publicación de los que tuvieran interés.

Al año justo, el 23 de abril de 1971, se celebró en Cabra la segunda reunión anual de cronistas, coincidiendo con el ingreso de Soca Cordón como numerario en la Real Academia cordobesa. Los solemnes actos que la ocasión requería y que revistieron gran brillantez, contaron con la presencia de numerosos cronistas y académicos y de las autoridades locales egabrenses como Manuel López Peña (alcalde), José Díaz García (director del Instituto de Bachillerato "Aguilar y Eslava"), Julián García García (concejal delegado de Cultura) y Francisco Granados Atalaya (concejal delegado de Relaciones Públicas).

La figura central fue Juan Soca, ya enfermo, quien en el salón de actos del antiguo y prestigioso instituto egabrense y a través de la voz del señor Mora Mazorriaga dio lectura a un discurso que versó sobre la ciudad de Cabra y el licenciado Luis de Aguilar y Eslava, publicado posteriormente en el decenario *La Opinión* (27 de abril de 1971). Los Cronistas asistentes, con notable acierto, ratificaron a Sosa Cordón como presidente de la Sección de Cronistas y a Arroyo Morillo como secretario de la misma. Don Juan Sosa ocupó esa presidencia hasta su muerte, acaecida meses después. Le sucedió otro egabrense, el ilustre prócer Manuel Mora Mazorriaga.

Don Juan significó mucho en la historia de Cabra. Al margen de obras literarias, como *Ideario sentimental* (1920), *El alma encendida* (1924), *El hombre que buscaba a Dios* (1927), *Lira del corazón* (1929), *Cuentos humanos* (1935), *Arbol de sangre* (1941), *El doctor cordial* (1950), *Perfiles egabrenses* (1961), *Cancionero de Anzur...* y teatrales como *¡Quiero vivir!* (1942), *¡Ni ella ni tú!* (1944), *No se enamore usted* (1945) y *El pecado ajeno* (1956), las columnas del decenario *La Opinión*, del que fue cofundador, le sirvieron para dar a conocer páginas oscuras de la historia de la ciudad que lo vio nacer y para pregonar la defensa de los innumerables lugares histórico-artísticos de la misma. Baste decir, por ejemplo, que publicó en ellas un nomenclátor callejero en el que desveló nombres como el de Diego Mires (egabrense contador del Duque de Sessa, al que éste nombró regidor de Baena, Cabra e Iznájar), Diego Avis (regidor de Cabra desde 1582), Merinos (Pedro, Juan y Antón Merino, regidores municipales), Antón de León (bachiller, regidor de Cabra desde 1544), Gonzalo Silva (escribano de Cabra hacia 1583), Pedro Gómez Sastre, D.^a Leonor Delgadillo (señora que fundó un vínculo cuyo único poseedor fue D. Nicolás Alcalá Galiano) o Juan de Almaraz (hortelano que hacia 1557 tomó en renta una huerta del Hospital de la Caridad); que en 1971 daba noticia de la desaparecida iglesia de San Martín –enclavada en la sede del actual edificio del Ayuntamiento y que data de 1340–, con motivo del primer centenario de la "Memoria sobre la ruina de la iglesia de San Martín y sobre el proyecto

de un nuevo templo”, leída en la Junta Popular convocada para el día 17 de octubre de 1871; o que en las páginas del mismo decenario reivindicó la buena conservación de la Cruz de la Nava del Abad, al noroeste del término agabrense, el el viejo camino de Nueva Carteya, una ermita, que aún existe, en la que se alberga un crucifijo; de ella dice una leyenda morisca, recogida por M. de la Pénola Mendoza, que Abenabbas –muerto en 1609– había abandonado el alcázar y construido esa modesta ermita en el lugar en que fue encontrado herido y que en ella está enterrado entre los huesos de dos mujeres que allí reposaban: Mari-Marina y Mirián.

Muchos otros artículos que publicó en *La Opinión* están recogidos en su obra ya citada *Perfiles egabrenses*.

Así fue desarrollando la labor de un buen Cronista durante toda su vida, fructífera en realizaciones como la creación de la Asociación de Amigos de Valera, que mantuvo encendida la antorcha literaria en general y valeriana en particular con la convocatoria, durante varias décadas, del prestigioso premio que llevaba el nombre del insigne polígrafo, político y diplomático. La biblioteca pública municipal, que Soca organizó y dirigió a lo largo de tantos años –verdadero “sancta sanctorum” de la cultura egabrense en la segunda mitad de nuestro siglo– fue el horno donde se cocían tales actividades. Por eso el premio sobrevivió –aunque al final con vida lánguida– algunos años a su creador, pero terminó por desaparecer, Dios quiera que sólo sea de manera coyuntural. Como si el propio Soca lo hubiera sentido, dijo en una ocasión a su amigo el prestigioso impresor Florián Valentín algo así como “A este paso, el año próximo estaré yo solo y me limitaré a saludar a don Juan Valera”.

No conocí personalmente a Juan Soca. No tuve esa suerte. Pero sí oí hablar de él mucho y bien en el seno de la Real Academia cordobesa, sobre todo al profesor Castejón durante los veinte años que la dirigió brillantemente, y entre los miembros más antiguos de la Sección de Cronistas Oficiales, de la que Soca fue el primer presidente, honor que más tarde y de manera inmerecida recayó sobre mí a través de Manuel Mora, y a la que las circunstancias –y quizás para bien– me obligaron a transformar en Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales. En la memoria de todos sus miembros Juan Soca ocupa y ocupará siempre un lugar de privilegio. En este primer centenario de su nacimiento, descanse en paz el hombre bueno, el fino poeta, el ejemplar Cronista... que mereció ser hijo predilecto de su Cabra natal.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba